

La trascendencia de la memoria social: el caso del Hombre de Flores (*Homo floresiensis*)

*The significance of social memory: the case of the Flores Man (*Homo floresiensis*)*

José Daniel Lara-Tufiño

Laboratorio de Herpetología, Departamento de Biología Evolutiva,
Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.

✉ jdaniellt@ciencias.unam.mx

🆎 <https://orcid.org/0009-0009-4109-7439>

Recibido
28 de julio
2024

Aceptado
10 de marzo
2025

Publicado
5 de julio
2025

Inerie Volcano, Flores Island.
Fotografía: Timor Cornelissen.

Resumen

Palabras clave:

Homínidos,
Isla de Flores,
Indonesia,
antropología.

Las comunidades indígenas de la Isla de Flores, Indonesia, han resguardado por siglos relatos sobre un homínido de estatura pequeña que consideran extinto o raro de ver. Estos relatos cobraron mayor relevancia al descubrirse en 2003 elementos óseos de una nueva especie humana en la Cueva Liang Bua, ubicada al oeste de Flores. La reconstrucción paleontológica de la nueva especie nombrada *Homo floresiensis* es semejante a la imagen indígena del homínido, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿Por qué la descripción indígena coincide en buena medida con la paleontológica? ¿Acaso la memoria de los habitantes de Flores resistió el largo (o no tanto) paso del tiempo y resguarda recuerdos de cuando convivieron con *H. floresiensis*?

Abstract

Keywords:

Hominids,
Flores Island,
Indonesia,
anthropology.

The indigenous communities of Flores Island, Indonesia, have long preserved stories about a small hominid that they regard as either extinct or rarely seen. These stories gained significant importance when skeletal remains of a previously unknown human species were discovered in 2003 at Liang Bua Cave, located in the western part of Flores. The paleontological reconstruction of this new species, named *Homo floresiensis*, closely resembles the indigenous portrayal of the hominid. This raises the question: Why does the indigenous description align so closely with the paleontological reconstruction? Did the memory of the people of Flores withstand the long passage of time (or not so much) and preserve recollections of an era when they coexisted with *H. floresiensis*?



Introducción

En la Isla de Flores, perteneciente al archipiélago de las Islas Menores de Sonda, Indonesia, habitan distintos grupos indígenas, entre los que se encuentran los Nage, los Rajong, los Lio, los Rembong y los Tana Wolo.

Estos grupos, resguardan un amplio y antiguo conocimiento sobre la biodiversidad que los rodea, y entre la variedad de animales que reconocen, se encuentra el denominado Ebu Gogo por los Nage/Ngada, el Ngiung por los Rajong, el Lai Ho'a por los Lio y el Ana Noa por los Tana Wolo (Erb, 1987; Forth, 2011). Estos nombres hacen referencia a un animal no espiritual, es decir, la mayoría de los relatos recopilados sobre esta criatura no le confieren poderes sobrenaturales, por lo que, aunque los indígenas lo consideran raro o extinto, se trata de un animal más que habita o habitó su territorio. Fundamentalmente lo describen como una criatura de aproximadamente un metro de estatura, cara simiesca con nariz ancha y plana, boca grande, cuerpo relativamente peludo y sin cola, orejas redondas, abdomen prominente, brazos largos y locomoción bípeda (Erb, 1987; Forth, 2012, 2022).

Además de la descripción física de lo que semeja un pequeño homínido, los habitantes de Flores resguardan relatos sobre su historia natural y encuentros con estos. Mencionan que se les ha observado solitarios, en parejas, o grupos, y que suelen habitar cuevas en bosques remotos de la isla (Forth, 2012, 2022). Se cuenta que los homínidos hacían incursiones a las aldeas y cultivos ubicados a su alrededor para robar todo tipo de comida, como lo son tubérculos, frutos y animales de crianza. Inclusive, relatan que consumían la corteza de calabaza que los habitantes de Flores ocupaban a manera de platos (Forth, 2011). Adicionalmente, los habitantes de Flores afirman que estas criaturas robaban y consumían carbón vegetal (Forth, 2011), aunque esto podría parecer raro, no lo es, pues está documentado que distintos mamíferos consumen intencionalmente carbón con el fin de inactivar o disminuir el efecto de los componentes tóxicos de las hojas y frutos que ingieren (Wrangham, 1977; Sthrusaker *et al.*, 1997).

Las historias también señalan que estos primates entraban a las aldeas para extraer infantes, aunque también hay historias sobre la extracción de personas de la tercera edad (Forth, 2011, 2022). Debido a estos hechos, grupos indígenas partían en búsqueda de estos homínidos para exterminarlos, ya sea disparando un arma, o bien, bloqueando las entradas de las cuevas donde habitaban para posteriormente prenderles fuego.

Como resultado de estos conflictos, grupos de estos primates fueron exterminados y se cuenta que algunos se enterraron colectivamente; p. ej., al este de la Regencia de Manggarai (oeste de Flores) existe un sitio señalado por un cúmulo de rocas donde los indígenas Rajong dicen haber enterrado a estos primates (Forth, 2022).

Los relatos sobre el legendario homínido de Flores son más antiguos que la ocupación portuguesa (siglo XVI) de la isla, y a pesar de que son escasos perduran en la actualidad (por lo menos hasta 2017), especialmente con los indígenas Lio que resguardan memoria de los encuentros más recientes con estas criaturas. La mayoría de los relatos Lio, han sido recopilados y estudiados por el antropólogo Gregory Forth, quien realizó estudios etnográficos en Flores de 1984 a 2018. Gracias a estos estudios, se puede concluir que las historias conservadas por los habitantes de Flores son generalmente coincidentes con la descripción física del homínido y sus hábitos de vida, por lo que brindan una imagen precisa en la concepción colectiva de cómo es la criatura y qué hábitos tiene. La imagen indígena se tornó más relevante y enigmática al descubrirse en 2003 los elementos óseos de un pequeño homínido en la Cueva Liang Bua, al oriente de Flores, el cual fue nombrado Hombre de Flores (*Homo floresiensis* Brown *et al.*, 2004).

El descubrimiento científico de un homínido de pequeña estatura en la Isla de Flores, Indonesia

Homo floresiensis fue descrito con base en una hembra adulta representada por un esqueleto parcialmente completo encontrado a 5.90 m de profundidad (Brown *et al.*, 2004). Los elementos recuperados incluyen el cráneo, mandíbula, fémur, tibia, fibula, patela, pelvis (parcial), manos y pies incompletos, así como fragmentos de vértebras, costillas, escápulas y clavículas. Adicionalmente, se encontró un fragmento mandibular izquierdo a 4.70 m de profundidad en otro sector de la cueva. Con base en el examen de los elementos óseos, los investigadores concluyeron que el *Homo floresiensis* era un homínido bípedo de pequeña estatura (106 cm en

la hembra examinada), con un reducido volumen endocraneal (400 cm³; en comparación con *H. sapiens* que tiene más de 1,500 cm³), una altura facial reducida, brazos largos y un mentón reducido ¡Una descripción sorprendentemente similar a la relatada desde hace siglos por los indígenas de Flores!

Los elementos óseos de este humano arcaico pertenecen al Pleistoceno tardío, aproximadamente hace 18,000 años de acuerdo con una datación de espectrometría de masas, o hace 35,000–14,000 años considerando una datación por bioluminiscencia (Brown *et al.*, 2004); sin embargo, dataciones de otros elementos óseos encontrados en el mismo horizonte y sector que el Hombre de Flores han indicado una antigüedad de 13,000–12,000 años (Brown *et al.*, 2004; Morwood *et al.*, 2004).

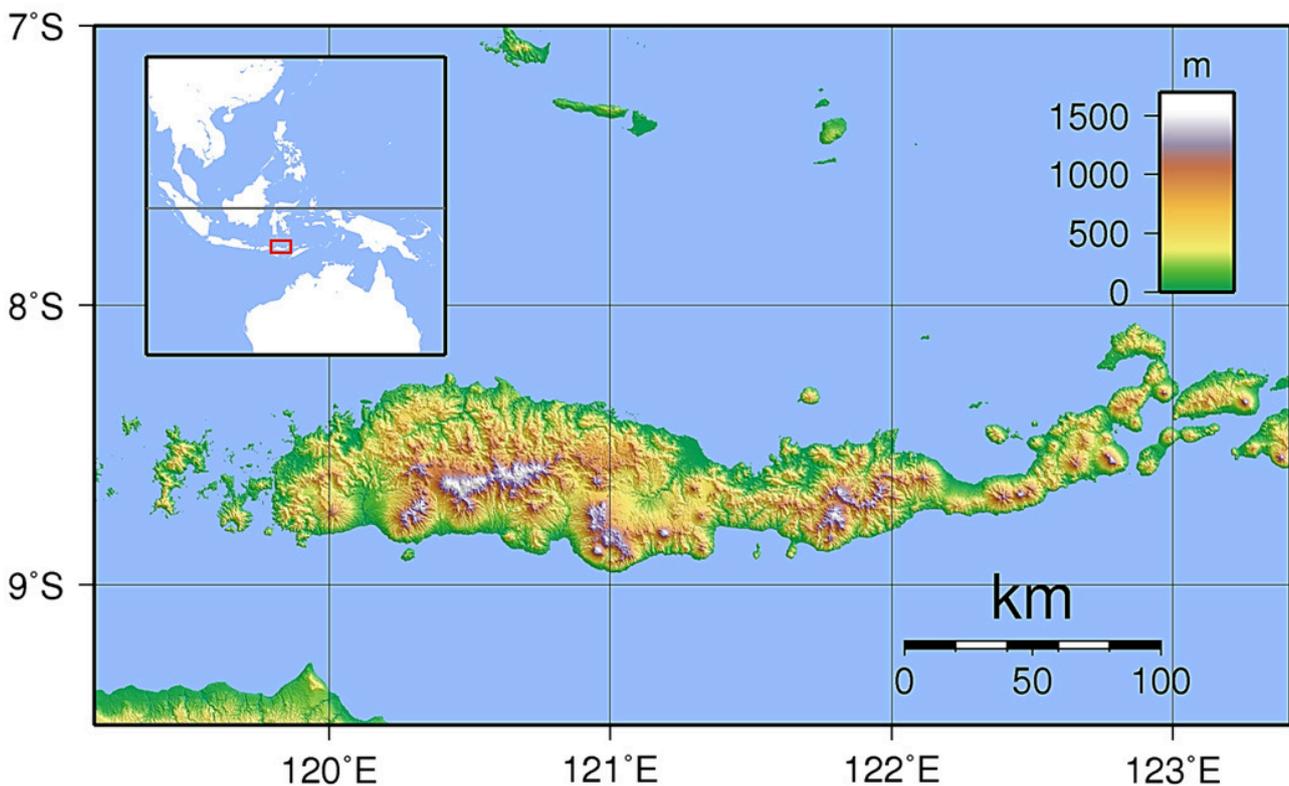
Asociados con los restos del *Homo floresiensis*, se encontraron huesos de peces, anuros, ratas gigantes (p. ej., *Papagomys armandvillei* y *P. theodorverhoeveni*), Dragones de Komodo (*Varanus komodoensis*), tortugas gigantes (*Colossochelys* sp.) y elefantes enanos (*Stegodon sondaari* y *S. florensis*) (Morwood *et al.*, 2004; Veatch, 2019). Aunque probablemente algunos de estos huesos se acumularon naturalmente en la cueva, muchos se encuentran carbonizados y con marcas de cortes, lo que sugiere que los organismos fueron llevados ahí y procesados por *H. floresiensis* (Morwood *et al.*, 2004). Curiosamente, la mayoría de los elementos óseos de elefantes enanos corresponden a jóvenes (18 de aproximadamente

26 individuos), lo que sugiere que *H. floresiensis* cazaba selectivamente a esta especie (Morwood *et al.*, 2004). Adicionalmente, al menos 32 artefactos de roca (p. ej., lascas simples, elementos perforantes, hojas y microcuchillas) fueron descubiertos en el mismo horizonte y cuadrantes que los restos de *H. floresiensis* (Morwood *et al.*, 2004). Las cronologías estimadas entre los sectores excavados de la Cueva Liang Bua, muestran que *H. floresiensis* la habitó en un periodo de 38,000–18,000 años, mucho tiempo después de la llegada de nuestra especie (*H. sapiens*) a la Isla de Flores, misma que ocurrió hace 55,000–35,000 años. Sin embargo, ninguno de los restos de homínidos encontrados en los depósitos de Liang Bua puede atribuirse a *H. sapiens*, por lo que se ha concluido que *H. floresiensis* hizo los artefactos de roca asociados (Morwood *et al.*, 2004).

¿Quién fue el ancestro de *Homo floresiensis*? Uno de los sospechosos es el *H. erectus* (1.9 millones–117,000 años), el cual se considera el primer humano que se distribuyó más allá de África (Kaifu y Fujita, 2012; Rizal *et al.*, 2020). Fue descubierto en Java, cerca de la Isla de Flores, por lo que pudo haber llegado a Flores y posteriormente evolucionado en su refugio isleño, tornándose de menor tamaño, fenómeno conocido como enanismo insular. Entre las explicaciones del enanismo insular se encuentran los niveles reducidos de competencia interespecífica dentro de comunidades faunísticas empobrecidas, la ausencia de depredadores y la baja disponibilidad de recursos alimenticios (Sondaar, 1977; Lomolino, 1985).

Ubicación de la Isla de Flores, Indonesia.

Fuente: Sadalmelik/CC BY-SA 3.0.



Por ejemplo, se ha argumentado que los bosques tropicales ofrecen un suministro muy limitado de calorías para los homínidos (Bailey y Headland, 1991). En estas condiciones, la selección podría favorecer las necesidades energéticas reducidas de individuos más pequeños, por lo que el enanismo de *H. floresiensis* puede ser producto de la selección por un tamaño corporal pequeño en un ambiente de bajo contenido calórico.

Otra posibilidad es que el *H. floresiensis* ya era pequeño cuando llegó a Flores y quizás su propio ancestro sea un linaje que se remonte a la base misma de la evolución de su propio género (Dennell *et al.*, 2013). En este sentido, un ancestro

sospechoso es *Australopithecus* sp. (4.2-2 millones de años), el cual tiene un tamaño corporal, un sacro, un fémur, una pelvis, una muñeca y el volumen cerebral similar *H. floresiensis* (Aiello, 2010; Kimbel y Villmoare, 2016). Sin embargo, nadie ha sugerido con pruebas fósiles que un *Australopithecus* sp. haya migrado fuera de África y arribado a la Isla de Flores.

Por otra parte, se han planteado hipótesis patológicas para explicar la morfología de los elementos óseos asignados al Hombre de Flores (Baab, 2012). Entre estas, se ha sugerido que los elementos óseos asignados a *Homo floresiensis*, pertenecen a un *H. sapiens* con microcefalia (con-

dición en la que un individuo presenta un cerebro significativamente más pequeño que uno sano) (Jacob *et al.*, 2006).

El cráneo de *H. floresiensis* se ha denominado como primitivo, ya que exhibe rasgos similares a especies más antiguas como *Australopithecus* sp. u *Homo habilis*, y aunque la elevada proporción del tamaño facial con respecto al neurocráneo es similar entre las especies arcaicas de *Homo* y los humanos modernos con microcefalia, esta convergencia se produce porque los humanos con microcefalia tienen cerebros patológicamente subdesarrollados, mientras que las primeras especies de homínidos se caracterizaron por presentar cerebros más pequeños que los de los humanos modernos (Baab, 2012). Además de la forma del cráneo, los dientes, la mandíbula, las manos y los pies del Hombre de Flores, son notoriamente diferentes a los del *Homo sapiens*.

Otra enfermedad evocada es el hipotiroidismo (Oxnard *et al.*, 2010), siendo algunos de sus síntomas un retraso mental, una baja estatura (Boyages *et al.*, 1988), y a menudo un cráneo braquicéfalo (cráneo prácticamente redondo, ya que su diámetro mayor excede en menos de un cuarto al menor), donde las suturas entre sus huesos con frecuencia permanecen abiertas. Sin embargo, el cráneo de *Homo floresiensis* no es braquicéfalo, y la mayoría de sus suturas craneales están completamente fusionadas; además, las proporciones de las extremidades del Hombre de Flores no son comparables a las de los humanos con hipotiroidismo (Jungers *et al.*, 2009; Groves y Fitzgerald, 2010).

Finalmente, otra patología sugerida es el Síndrome de Laron, el cual genera una baja estatura debido a la insensibilidad a la hormona del crecimiento causada por la mutación en los receptores celulares para esta hormona. No obstante, se ha demostrado que la evidencia de este síndrome en los elementos óseos de *Homo floresiensis* es inexistente: con respecto al cráneo, los humanos con síndrome de Laron suelen tener una frente prominente, huesos faciales subdesarrollados y un cráneo desproporcionadamente ancho a través de los parietales en comparación con la base del cráneo, mientras que el cráneo de *Homo floresiensis* muestra el patrón opuesto: la frente se inclina hacia atrás en lugar de sobresalir, la cara es grande en relación con el resto del cráneo y amplía en la base, en lugar de en los parietales (Falk *et al.*, 2009; Baab, 2010).

Aunque algunas condiciones expresadas por las patologías explican ciertos rasgos morfológicos (p. ej., microcefalia y baja estatura) observados en *Homo floresiensis*, otros síntomas conocidos para estas enfermedades no se presentan en los elementos óseos del Hombre de Flores. Adicionalmente, no solo se conoce un individuo de *H. floresiensis*, sino que se han descubierto otros ejemplares cuya morfología es compartida; por lo tanto, es improbable que todos los individuos de esta población estuvieran enfermos.

El esqueleto de *H. floresiensis* combina características primitivas y derivadas únicas que no se han registrado en otro homínido conocido. Aunque presenta un volumen endocraneal y una estatura similar a *A. afarensis*, no tiene los dientes postcaninos de gran tamaño, el esqueleto facial

profundo y prognático (mandíbula saliente), ni las adaptaciones masticatorias de los miembros de este género. Por otra parte, las proporciones faciales y dentales, así como la anatomía consistente con la función de bipedalismo obligado, apoyan la asignación al género *Homo* (Brown *et al.*, 2004; Dennell *et al.*, 2014). Considerando válido lo anterior, la supervivencia de *H. floresiensis* hasta el Pleistoceno tardío muestra que el género humano (*Homo*) es morfológicamente más variado y flexible en sus respuestas adaptativas de lo que se pensaba (Brown *et al.*, 2004).

El *Homo floresiensis* y la memoria indígena de un enigmático homínido

El presente artículo presentó la imagen que los indígenas de Flores resguardan sobre lo que podríamos denominar un homínido y, por otra parte, brindó una síntesis del hallazgo científico de una especie humana conocida como el Hombre de Flores (*Homo floresiensis*).

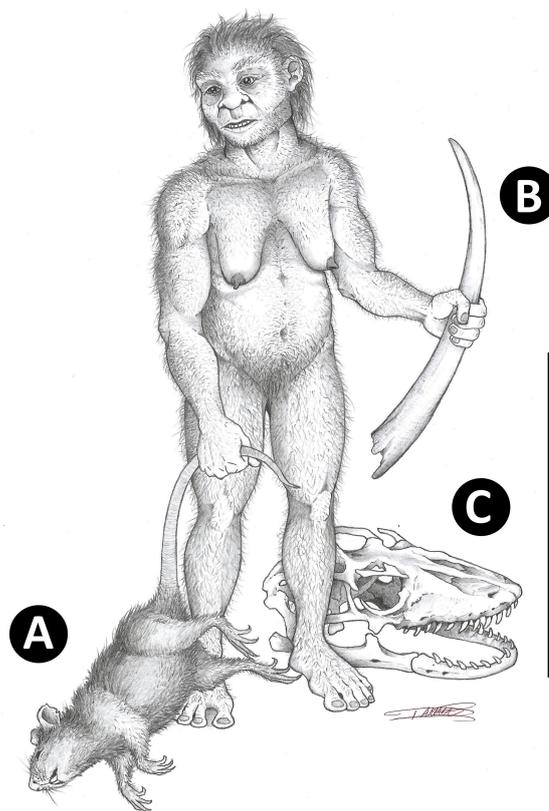


La comparación de los relatos indígenas y la reconstrucción paleontológica nos lleva a preguntar ¿Cómo es posible que la descripción indígena coincida en buena medida con la científica?, ¿Acaso la memoria de los habitantes de Flores resistió el largo paso de tiempo y resguarda recuerdos de cuando convivieron con el Hombre de Flores? Es importante recordar que la fecha estimada en la que vivió *H. floresiensis* se infirió mediante evidencia paleontológica de un solo sitio, por lo que es posible que la especie existiera varios miles de años más, tal vez hasta un pasado lo suficientemente reciente para que los indígenas de Flores conservaran una representación razonablemente precisa del homínido (Forth, 2012).

La memoria social, definida como una construcción colectiva de saberes que se transmiten por generaciones, y que contribuyen a formar y mantener la identidad de un grupo, podría ser clave para conocer más sobre el Hombre de Flores. Si consideramos que los relatos se refieren al *H. floresiensis*, entonces la memoria social podría contribuir a la comprensión de una especie hasta ahora conocida por evidencia ósea y artefactos de roca. Por ejemplo, algunas historias señalan cuevas donde algunos indígenas asesinaron a grupos de estos homínidos (p. ej., la Cueva Lia Ula), o bien, existen ubicaciones de fosas comunes que teóricamente contienen elementos óseos de estos humanos arcaicos (Erb, 1987; Forth, 2022) ¿Por qué no destinar investigaciones antropológicas y paleontológicas a dichos sitios? Si en dichas ubicaciones se recuperarán elementos óseos de *Homo floresiensis* se abriría una nueva y valiosa veta de investigación para saber más sobre la morfología y ecología del Hombre de Flores, ya que implicaría que, al menos algunos relatos son reales y precisos.

Adicionalmente, es posible investigar la evidencia ósea de este homínido que dicen tener algunos habitantes de Flores con fines medicinales (Forth, 2022). No es un planteamiento irracional, basta recordar que el hallazgo inicial del primate gigante extinto *Gigantopithecus blacki* fueron unos dientes descubiertos en una botica de Hong Kong, China (Von Koenigswald, 1935).

Es posible que los relatos indígenas no posean una conexión directa con el Hombre de Flores, es decir, que sea una construcción colectiva independiente; sin embargo, se han planteado elementos que podrían ayudar a explorar o verificar esta conexión, entre estos destacan:



Reconstrucción del Hombre de Flores (*Homo floresiensis*) y fauna asociada a su descubrimiento: (A) Rata Gigante de Flores (*Papagomys armandvillei*); (B) elefante enano (*Stegodon florensis*); (C) Dragón de Komodo (*Varanus komodoensis*).

Nota: Barra de escala = 50 cm.
Fuente: José Daniel Lara Tufiño.

obtener un intervalo más preciso de la fecha de extinción del *Homo floresiensis*, destinar investigaciones etnográficas y paleontológicas para verificar los sitios donde aparentemente existen elementos óseos, así como examinar los huesos del enigmático homínido que dicen tener algunos habitantes de Flores. Solo hemos hojeado unas cuantas hojas del libro de la historia evolutiva humana, por lo que no deberíamos desestimar ningún indicio potencial que permita comprenderla, y en este sentido, una integración estrecha entre ciencias sociales y biológicas podría incrementar de manera novedosa el escaso conocimiento que se tiene sobre el Hombre de Flores.

Agradecimientos

Agradezco a los revisores anónimos y a la editora de la revista por las correcciones y sugerencias que mejoraron el manuscrito.

Referencias

Aiello, L. (2010). Five years of *Homo floresiensis*. *American Journal of Physical Anthropology*, 142, 167-179.

Baab, K. L. (2012). *Homo floresiensis*: Making sense of the Small-Bodied Hominin fossils from Flores. *Nature Education Knowledge*, 3(9), 4.

Bailey, R. C., y Headland, T. N. (1991). The tropical rain forest: Is it a productive environment for human foragers? *Human Ecology*, 19(2), 261-285. <http://www.jstor.org/stable/4603013>

Boyages, S. C., Halpern, J. P., Maberly, G. E., Eastman, C. J., Morris, J., Collins, J., Jupp, J. J., Jin, C. E., Wang, Z. H., y You, C. Y. (1988). A comparative study of neurological and myxedematous endemic cretinism in western China. *The Journal of Clinical Endocrinology and Metabolism*, 67(6), 1262-1271. <https://doi.org/10.1210/jcem-67-6-1262>

Brown, P., Sutikna, T., Morwood, M. J., Soejono, R. P., Jatmiko, Saptomo, E. W., y Due, R. A. (2004). A new small-bodied hominin from the Late Pleistocene of Flores, Indonesia. *Nature*, 431(7012), 1055-1061. <https://doi.org/10.1038/nature02999>

Dennell, R.W., Louys, J., O'Reagan, H. J. y Wilkinson, D. M. (2014). The origins and persistence of *Homo floresiensis* on Flores: biogeographical and ecological perspectives. *Quaternary Science Reviews*, 96, 98-107. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2013.06.031>

Erb, M. (1987). When rocks were young and earth was soft. Ritual and mythology in northeastern Manggarai [Tesis de Doctorado, University of New York at Stony Brook]. <https://www.proquest.com/openview/83b1b104ab90449e8620671925b65582/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>

Falk, D., Hildebolt, C., Smith, K., Jungers, W., Larson, S., Morwood, M., Sutikna, T., Jatmiko, Saptomo, E. W., y Prior, F. (2009). The type specimen (LB1) of *Homo floresiensis* did not have Laron syndrome. *American Journal of Physical Anthropology*, 140(1), 52-63. <https://doi.org/10.1002/ajpa.21035>

- Forth, G. (2011). Charcoal, eggplants, and small hairy hominoids: Dietary and behavioural components of a “wildman” image from west central Flores (Indonesia). *Anthropos*, 106, 57–68.
- Forth, G. (2012). Are legendary hominoids worth looking for? Views from ethnobiology and palaeoanthropology. *Anthropology Today*, 28(2), 13–16. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8322.2012.00861.x>
- Forth, G. (2022). *Between ape and human: An anthropologist on the trail of a hidden hominoid*. Pegasus Books.
- Groves, C. y Fitzgerald, C. (2010). Healthy hobbits or victims of Sauron. *HOMO - Journal of Comparative Human Biology*, 61, 211.
- Jacob, T., Indriati, E., Soejono, R. P., Hsü, K., Frayer, D. W., Eckhardt, R. B., Kuperavage, A. J., Thorne, A., y Henneberg, M. (2006). Pygmoid Australomelanesian *Homo sapiens* skeletal remains from Liang Bua, Flores: Population affinities and pathological abnormalities. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 103(36), 13421–13426. <https://doi.org/10.1073/pnas.0605563103>
- Jungers, W. L., Falk, D., Hildebolt, C., Smith, K., Prior, F., Tocheri, M. W., Orr, C. M., Burnett, S. E., Larson, S. G., Djubiantono, T. y Morwood, M. J. (2009). The hobbits (*Homo floresiensis*) were not cretins. *American Journal of Physical Anthropology*, 138, 161.
- Kaifu, Y. y Fujita, M. (2012). Fossil record and early modern humans in east Asia. *Quaternary International*, 248, 2–11. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2011.02.017>
- Kimbel, W. H. y Villmoare, B. (2016). From *Australopithecus* to *Homo*: the transition that wasn't. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 371(1698), 20150248. <https://doi.org/10.1098/rstb.2015.0248>
- Lomolino, M. V. (1985). Body size of mammals on islands: The island rule reexamined. *The American Naturalist*, 125(2), 310–316. <http://www.jstor.org/stable/2461638>
- Morwood, M. J., Soejono, R. P., Roberts, R. G., Sutikna, T., Turney, C. S., Westaway, K. E., Rink, W. J., Zhao, J. X., van den Bergh, G. D., Due, R. A., Hobbs, D. R., Moore, M. W., Bird, M. I. y Fifield, L. K. (2004). Archaeology and age of a new hominin from Flores in eastern Indonesia. *Nature*, 431(7012), 1087–1091. <https://doi.org/10.1038/nature02956>
- Oxnard, C., Obendorf, P. J. y Kefford, B. J. (2010). Post-cranial skeletons of hypothyroid cretins show a similar anatomical mosaic as *Homo floresiensis*. *PloS One*, 5(9), e13018. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0013018>
- Rizal, Y., Westaway, K. E., Zaim, Y., van den Bergh, G. D., Bettis, E. A., Morwood, M. J., Huffman, O. F., Grün, R., Joannes-Boyau, R., Bailey, R. M., Sidarto, Westaway, M. C., Kurnia-

wan, I., Moore, M. W., Storey, M., Aziz, F., Suminto, Zhao, J. X., Aswan, Sipola, M. E., Roy, L., John-Paul, Z., Scott, R., Shelby, P. y Ciochon, R. L. (2020). Last appearance of *Homo erectus* at Ngandong, Java, 117,000-108,000 years ago. *Nature*, 577 (7790), 381-385. <https://doi.org/10.1038/s41586-019-1863-2>

Sondaar, P. Y. (1977). Insularity and its effect on mammal evolution. En P. C. Goody, B. M. Hecht y M. K. Hechties (Eds.), *Major patterns of vertebrate evolution* (pp. 671-707). Plenum.

Struhsaker, T. T., Cooney, D. O. y Siex, K. S. (1997). Charcoal consumption by Zanzibar Red Colobus Monkeys: Its function and its ecological and demographic consequences. *International Journal of Primatology*, 18, 61-72.

Veatch, E. V., Tocheri, M. W., Sutikna, T., McGrath, K., Saptomo, E. W., Jatmiko y Helgen, K. M. (2019). Temporal shifts in the distribution of murine rodent body size classes at Liang Bua (Flores, Indonesia) reveal new insights into the paleoecology of *Homo floresiensis* and associated fauna. *Journal of Human Evolution*, 130, 45-60. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2019.02.002>

Von Koenigswald, G. H. R. (1935). Eine fossile Säugetierfauna mit *Simia* aus Südchina. *Proceedings of the Section of Science, Koninklijke (Nederlandse) Akademie van Wetenschappen te Amsterdam*, 38, 872-879.

Wrangham, R. (1977). Feeding behaviour of chimpanzees in Gombe, National Park, Tanzania. En: T. H. Clutton-Brock (Ed.), *Primate Ecology* (pp. 503-538). Academic Press.



Editora responsable:

Norma Leticia Manríquez Morán